

AVDA. FERMÍN VIVACETA, EX CAMINO DE LAS HORNILLAS

BAUTIZADA EN HONOR AL DESTACADO ARQUITECTO AUTOR DE LA TORRE DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO Y DEL MERCADO CENTRAL DE SANTIAGO, LA AVDA. FERMÍN VIVACETA ANOTA SU ORIGEN EN EL AÑO 1779 BAJO EL NOMBRE DE “CAMINO DE LAS HORNILLAS”. HOY ES UNA DE LAS PRINCIPALES VÍAS DE LA COMUNA DE INDEPENDENCIA.

Por Sergio Martínez Baeza

Durante los siglos XVI y XVII, el sector de La Chimba, que era todo lo que quedaba del otro lado del Mapocho, era un lugar de grandes quintas y de muy pobre caserío. Su progreso comenzó tras la parcelación de la antigua propiedad de los frailes dominicos, que era la misma chacra que había pertenecido a don Pedro de Valdivia y a doña Inés Suárez, y que esta última había dejado a la congregación dominica. Por muchos años el sector fue conocido como “El llano de Santo Domingo”. Los tres grandes caminos que cruzaban el sector, de norte a sur, eran el llamado “Camino de Chile”, después “Cañada de la Chimba” y “Camino Real de la Cañadilla” (hoy Avenida Independencia); el “Camino del Salto”, que daba acceso a varias fincas (hoy Avenida Recoleta); y el “Camino de las Hornillas”, abierto en 1779, que corría más al poniente y constituía el deslinde posterior de la quinta del Corregidor Zañartu. Daba acceso al sector de Renca, para el tiempo de la Independencia se llamaba “Callejón de la Cancha de Piedra” y hoy tiene el nombre de Avenida Fermín Vivaceta.

Para llegar a La Chimba desde el centro de Santiago, sólo existió un puente, construido en 1681 por orden del Gobernador del Reino don Juan Henríquez, que fue de cal y ladrillo y quedó ubicado frente a la Recoleta Franciscana. Después de la inundación de 1748, que lo destruyó, fue reemplazado por uno de madera, que el pueblo denominó el “Puente de Palo”. Por último, el Corregidor Zañartu inició en 1767 la construcción del “Puente de Calicanto”, frente a la Cañadilla.

Avanzado el siglo XVII, las grandes quintas de los primeros pobladores se han dividido y han dado lugar a los pobres caseríos antes mencionados y a algunas chacras de menor extensión. Entre ellas están las que bordean la Cañadilla por ambos lados y que llegan hasta lo que es hoy el Cementerio General. Por su proximidad al “Camino de las Hornillas” (Fermín Vivaceta), cabe mencionar a dos de estas chacras. En primer término, la que perteneció al Corregidor Zañartu, que estaba ubicada al costado poniente del “Camino de la Cañadilla” (Independencia) extendiéndose hasta el “Camino de las Hornillas” y entre el río Mapocho y la actual calle Cruz. Allí, su dueño edificó una casa de dos pisos que después de sus días pasó a las monjas carmelitas de San Rafael, para quienes el mismo Corregidor había levantado el Convento del Carmen Bajo. La otra quinta, vecina de la anterior, fue del Obispo de Santiago con José Antonio Martínez de Aldunate, que fuera Vicepresidente de nuestra Primera

Junta Nacional de Gobierno en 1810, quien también encargó al arquitecto Joaquín Toesca la construcción de una casa de dos pisos, en la esquina de la actual calle Echeverría, con rasgos neoclásicos muy similares a los del Palacio de la Moneda, según dice René León Echaíz en su “Historia de Santiago”.

Habrían de pasar muchos años para que, ya en el siglo XX, el “Camino de Las Hornillas” recibiera el nombre del destacado agrimensor y arquitecto don Fermín Vivaceta, cuyo monumento autorizado por Ley N° 12.261, de 3 de octubre de 1953, estuvo a la entrada de la avenida que lleva su nombre y fue trasladado a la esquina de la Alameda con diagonal Paraguay tras la construcción del Metro de Santiago, al ser remodelada su superficie. Fermín Vivaceta fue el autor, entre otras obras, de la Torre de la Iglesia de San Francisco y del Mercado Central de Santiago, así como gran promotor de las sociedades mutuales y cooperativas destinadas a dar mejores condiciones de vida a los sectores más pobres de nuestro país, por lo que es merecedor de la gratitud de sus conciudadanos.

Roberto Merino, autor de “Santiago de Memoria”, dice que “el Hipódromo Chile es a todas luces el alma mater de la Avda. Vivaceta actual. Se trata de un edificio triste, carente de espíritu, de monumentalidad fiscal, que destaca en un sector de casas achaparradas y locales comerciales cerrados a perpetuidad. Más allá está el Teatro Libertad, que ya no funciona. Vivaceta es una de las calles más feas de Santiago, muy dejada de la mano de Dios. Que el liceo del lugar se llame “Las Américas Modernas” constituye una ironía muy santiaguina”. Luego dice que una de las últimas quintas que sobrevivió a la urbanización fue la de la familia Mandiola, en Vivaceta N° 2344. Se llamaba “Chacra Las Lilas” y tenía enredaderas, acequias escondidas, nogales, nisperos, castaños y parronales. Abastecía de mostos al Club de la Unión y proveyó los ladrillos con los que se levantó el Barrio Cívico.

Otro personaje inolvidable de Vivaceta fue la famosa Carlina Morales Padilla, cuya sola mención provoca sonrisas suspicaces en las personas mayores, que supieron de su prostíbulo conocido como “La Palmera”. Cayó en el olvido, pero Claudia Donoso y Paz Errázuriz, en su libro “La Manzana de Adán” recuerdan que “manejaba todo con llave y sacaba el revólver a quien se le pusiera por delante”. La vida de la “Carlina” es la novela aún no escrita de los bajos fondos de Santiago.